

# Antes de Madeleine

Otras personas emprendieron la misma lucha que la enferma de esclerosis que murió en Alicante

E. DE B., **Madrid**  
Madeleine Z., la mujer de 69 años que el día 12 se suicidó en su casa de Alicante, es el último caso conocido de una lista de enfermos terminales que han planteado el mismo debate: su voluntad de decidir su fin con dignidad. Ramón Sampredo y Jorge León, en España; Vincent Humbert, en Francia; Piergiorgio Welby, en Italia, y Josiane Chevrier, en Suiza, agitaron la sociedad con su decisión de ser ellos quienes fijaran el momento y la forma de su adiós.

Todos ellos compartieron la determinación de Madeleine, una mujer con una vida llena de experiencias, desde su huida de un tren nazi hasta los felices años en

los que regentó un restaurante francés en Alicante, o su época de bohemia en París. Con un pasado pleno, Madeleine quería tener el control sobre su futuro, y no acabar inválida como consecuencia de la esclerosis lateral amiotrófica (ELA) que padecía desde 2001. Esta enfermedad debilita músculo a músculos hasta que fallan aquellos que mueven los pulmones y el paciente se asfixia o se encadena a un respirador artificial.

Ni Madeleine ni sus antecesores lo tuvieron fácil. En Europa, sólo dos países —Holanda y Bélgica— han despenalizado la eutanasia. El suicidio asistido sólo se permite, además, en Suiza. A este país



Madeleine Z.

acuden enfermos de todo el mundo para dirigir sus últimos momentos.

Chevrier contó con el apoyo de la organización suiza Exit para su suicidio. Welby, en Italia, consiguió que un médico le retirara el respirador. El médico y la madre de Humbert fueron procesados en Francia. En España, Sampredo y León urdieron artimañas para que la justicia no persiguiera a quienes les ayudaron.

Madeleine no quiso complicarle la vida a nadie. Con la compañía de una amiga y dos voluntarios de la asociación Derecho a una Muerte Digna, y tras ponerse unas gotas de su perfume favorito, tomó un helado con los fármacos indicados.

JORGE LEÓN

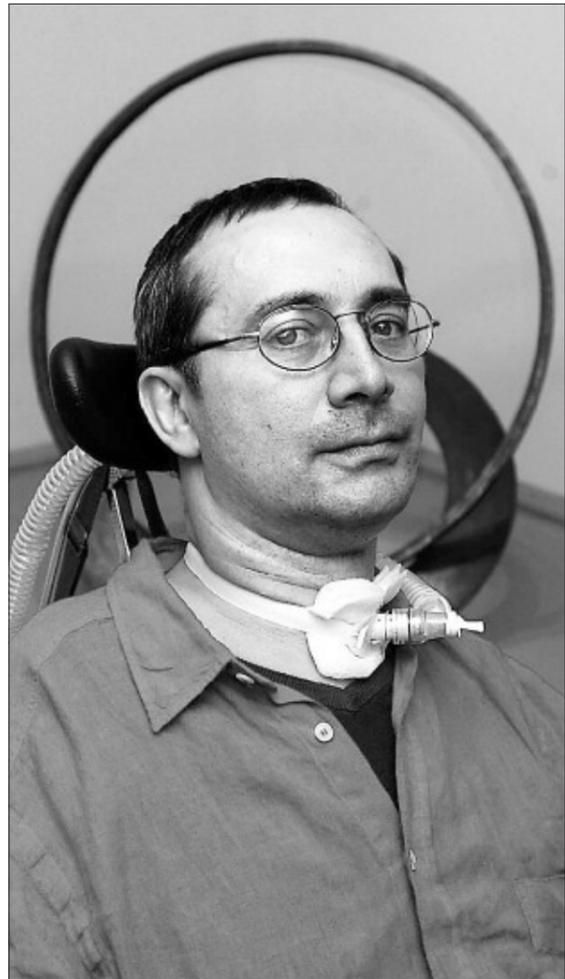
## “Escapar del infierno”

LAURA CANTALAPIEDRA  
**Valladolid**

Desde el 22 de septiembre del año pasado, el caso de Jorge León Escudero, el pentapléjico que apareció muerto en su casa de Valladolid cuatro meses y medio antes, está cerrado por la Justicia, que no encontró la “mano amiga” que tanto reclamó para que le ayudara a morir. Aunque es cierto que el archivo de diligencias tiene todavía el sello de provisional, no parece muy probable que se reabra el caso, a no ser que un día aparezca la persona que puso cerca de Jorge el medicamento que le sirvió para dejar este mundo después de varios años de sufrimiento pegado a una silla de ruedas y con una movilidad reducida a límites insostenibles.

El 4 de mayo de 2006, Jorge León, que mantenía abierto en Internet un blog que firmaba como Lucas S. apareció muerto en su domicilio de la calle General Almirante, en pleno centro de la capital castellana, después de haber permanecido los seis últimos años de su vida con un respirador artificial. El pentapléjico tenía 53 años cuando logró poner fin a su vida, después de haber comentado varias veces en Internet su deseo de encontrar a alguien “dispuesto a implicarse”. La “implicación” que solicitaba fue tan discreta que la juez de instrucción acordó archivar las diligencias abiertas cuando murió al considerar que no existían “motivos suficientes para atribuir su perpetración a persona alguna determinada”.

Se cerraba así uno de los casos de posible ayuda al suicidio más sonados de España tras la muerte de Ramón Sampredo, el tetrapléjico gallego cuya vida trasladó al cine Alejandro Amenábar en *Mar adentro*. Jorge León Escudero, que quedó imposibilitado de por vida tras un accidente doméstico. Una mala caída haciendo gimna-



Jorge León, con su respirador artificial.

sia en casa le condenó a una silla de ruedas y una asistencia casi permanente. Hasta entonces había sido una persona vitalista. Prácticamente inmóvil, confesó a familiares y ami-

### El caso de Jorge León está archivado de forma provisional

gos su deseo de abandonar este mundo.

A una de sus llamadas de auxilio, lanzada en Internet en marzo del año pasado, respondieron decenas de personas, y la Asociación por el Derecho a Morir Dignamente (DMD) le proporcionó “información

técnica de acuerdo a la legislación sanitaria vigente para que no sufriera mucho”, según reconoció en su día la portavoz de la misma, Ángela María Jaramilla.

A raíz de su muerte, que reabrió de nuevo el debate de la eutanasia en España, los familiares de este trabajador del sector sanitario dirigieron una carta a la opinión pública recordando que el fin deseado por Jorge León era algo anunciado, para “escapar de su propio infierno”, porque “no era Superman ni la chica de *Million Dollar Baby*, que se queda pentapléjica en un ring de boxeo. Jorge era él, un profesional de la sanidad, artista, escritor, escalador, creativo, inteligente y vital”.

Ramona Maneiro fue quien acercó el cianuro a la boca del tetrapléjico